

Las alas del espíritu abiertas están siempre para recibir cálidamente cuanto el Padre ha dispuesto en su mandato, porque el espíritu guarda obediencia al Todopoderoso y sabe cómo y de qué manera debe acatar y aguardar de sus mandatos, mas es la carne la que siempre se resiste, imbuída o engolosinada como suele estar en los placeres materiales que llegan a ser parte inherente e importante de lo que cue conforma su vida cotidiana, mas no con la mesura como suele contemplarse sino como lo esencial, como lo único que debe apurarse y disfrutarse en este mundo puesto que como decís tai frecuentemente es muy fugaz la vida y es tan corta, que bien vale la pena el aplicarlos el mayor tiempo para redearse de todo cuanto podais, para proveeros de lo que signifique el mayor bienestar, del cual por cierto no se suele tener medida alguna, porque llegado un bien se anhela otro y es así como se va formando una larga cadena interminable de bienes materiales, de lo que os satisface y nunca termina de conformarse esa lista de logros tan deseados además de los que vendrán a añadirse y ya ni siquiera podréis alcanzar a disfrutarlos, pero que ocupan el lugar prioritario en muchas mentes, por no decir de las de todo ser humano, en especial y con mayor ahínco de quienes no han conocido, asimilado o aprendido que la materialidad que es necesaria para pulimento del espíritu, lleva y conlleva riesgos de que se desvíe, se olvide y hasta se pierda el objetivo verdadero de su estancia en este mundo, un mundo que ciertamente cuanto más próspero es, es sólo es el tránsito que lleváis y es menester transitar para lograr cuanto ese Padre se propone, el engrandecimiento vuestro, la ruta hacia la perfección que si no es lograda en el concepto que en las Alturas se requiere, deje al menos en cada uno de vosotros esa huella que tan profunda que es, os haga despojarnos mayormente de las materialidades de la carne, entendidas como tales las tendencias a menospreciar cuanto reclama la pureza, el mandato de ese Padre, a cambi del gozo que para vosotros representan los deseos materiales, los disfrutes, los encuentros gozosos con todo aquello que os produce bienestar aun cuando sea tan pasajero y os digo que si bien se os ha dicho en incontables ocasiones que la superación bien entendida es parte de lo que el Padre requiere en cada uno, vosotros la entendéis como el apego a todos vuestros bienes materiales y se tergiversa de esta manera todo aquello que siendo esa meta que conlleva para vosotros ciertamente la comodidad en vuestro ámbito, el estímulo verdadero por cuanto hayáis logrado y obtenido, ello debe ser considerado sólo como un medio, pero un medio, no un fin que es lo que ocurre entre vosotros, pues cuando se torna en el objetivo únicamente de toda la vida, se olvida en realidad a qué vinisteis, se endurece la voz de la conciencia pero sólo para fomentar las asperezas de la carne y ver tan sólo cuanto le concierne a esos fines puramente materiales; por ello os digo también, es conveniente repasarlo como las lecciones cotidianas, nada os llevaréis y menos disfrutaréis y diréis: pero mientras me quede vida lo disfruto y ello es tal como decís, siempre y cuando mi Señor os conceda ese permiso de acuerdo y acorde a que no os despojéis de esa encomienda y a no tergiversar de sus mandatos.

EFREN

Id pues paso a paso meditando, reconociendo el camino que lleváis ahora, cada piedra, cada obstáculo a librar puede ser también una señal de vuestro avance, puede daros la clave de cuanto estéis necesitando aplicar o corregir de ello, pues los caminos de Dios siempre son liempios en cuanto se refiere a que no admiten ser contaminados ni por plagas, ni menos aun por las bajezas que la carne antepone en muchos casos para tratar de esquivar de los obstáculos mas no os sucede así con las tentaciones porque siéndolo, suelen ser atractivas y deseadas por todos aquéllos que se engolosinan más y más en éfilas de tal forma, que no ven más allá de lo que representa en ese instante lo que consideran el gozo verdadero, lo único que vale la pena disfrutarse; pobres seres que aun no han aprendido a conocer que los placeres de la carne carroña serán tal como sus cuerpos y que no quedará nada después de ello mas que las cenizas de lo no logrado; os digo mis hermanos que vosotros, afortunados que sois en escuchar la palabra del Padre y su mandato, también habréis de abrir bien vuestras pupilas para apartaros de lo que sabéis y entendéis que no es grato, que no es agradable a los ojos de DIOS y su mandato, aprenderéis que si os concentráis en la grandeza divina que conlleva el gozo y la ventura del espíritu, os será más fácil apartaros y no caer con tanta ligereza en la materialidad que más que nunca vendrá a ocupar el lugar de lo antes deseado, de lo que han sido los ideales para muchos, pero que ante las situaciones que se tornen caóticas, algunos,